



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Trabajar en medios durante el aislamiento y los cambios en la sociedad platense
Nicolás Inchaurredo
Letras, (9), e210, artículos, 2020
ISSN 2524-938X | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Trabajar en medios durante el aislamiento y los cambios en la sociedad platense

Por **Nicolás Inchaurredo**

nicoincha92@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-3976-6914>

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata - Argentina

Resumen

En esta crónica cuento mi experiencia saliendo a trabajar a la radio *La Cielo* en La Plata durante la pandemia. Narro, en primera persona, mi propia vivencia, al solicitarme regresar a trabajar en la radio. También relato mis primeras aproximaciones a las calles platenses, ya que estuve casi dos meses cumpliendo la cuarentena y cómo mi visión era diferente a la de las personas que siempre se mantuvieron activas. Al salir todos los días, empecé a naturalizar ciertas prácticas y mi perspectiva fue cambiando hasta la actualidad.

Palabras clave

aislamiento, periodismo, covid-19, sociedad, La Plata

«Hola Nico, ¿cómo andas? Cuando vos quieras, tengas ganas y puedas venir a la radio, si es que querés venir, yo ya te estaría necesitando. Hoy ya no pude hacer el programa. Sin ningún compromiso, pensalo y avísame», me decía Juan Coscarelli por un audio de *WhatsApp*, que había enviado quince minutos después de terminar «Entonces», el programa que conducía durante una hora de lunes a viernes a partir de las cinco de la tarde por *La Cielo* (FM 103.5).

Era 15 de mayo y esperaba este tipo de mensaje a esa altura del aislamiento social, preventivo y obligatorio que comenzó el 20 de marzo en la Argentina. Habían pasado casi dos meses; los servicios de transporte públicos circulaban con bastante frecuencia y los trabajadores y las trabajadoras de los medios de comunicación podían realizar sus tareas con el permiso pertinente.

Así que lo hablé con Pilar, mi compañera, con quien convivo y con la que debía tomar una decisión. En este contexto, el riesgo de contagio era mutuo, aunque yo solamente iba a salir. Hablamos de los recaudos que debía seguir y de esa forma definimos que desde lunes siguiente, empezaría a ir a la radio.

Lo que más temía era el modo de llegar. No quería utilizar colectivos, donde se acumula gente. Entonces determiné que lo mejor era caminar y no usar la línea Norte que solía tomar. Entendía que en espacios cerrados con bastante gente, era más probable contraer el virus, mientras que yendo caminando evitaba esa aglomeración. También me conseguí un alcohol en gel para tener siempre en la mochila y, claramente saldría con barbijo, que ya utilizaba para hacer las compras.

Le envié un audio a Juan confirmando mi regreso, aunque le planteé la necesidad de elaborar un permiso de circulación. Rápidamente, se puso en contacto con las autoridades de *La Cielo* para que me envíen los papeles para poder salir el lunes.

Con la decisión tomada, llegó el fin de semana, en el que debía escribir para el portal *Infocielo*. Había empezado a trabajar allí a comienzos de marzo y

solamente pude ir en una ocasión a la redacción, ya que después se decretó el aislamiento social, preventivo y obligatorio, y las autoridades decidieron que se trabaje desde casa.

Justo en esos dos días me encontraba armando dos notas bastante extensas, con varias entrevistas de por medio, para la sección Sociedad del portal. El mismo viernes que me mensajeaba con Juan para volver a la radio, estaba hablando con el Padre Pascual Di Saverio, quien promovió la creación del Mirador Millennium de Puan a comienzos de siglo. Esa nota salió el sábado, y tuve que seguir escribiendo la otra, que se publicaría el domingo, pero todavía me faltaba realizar algunas entrevistas.

Esa otra trataba sobre personas que vivían en casas rodantes. Para la misma entrevisté a una pareja que vivía en una camioneta y había salido de viaje a recorrer la Argentina, pero la pandemia los frenó en Mar del Sur, a otra pareja que vivía en un colectivo para preservar la salud de sus padres y madres, que eran de riesgo, y a un hombre que cuidaba perros en Mar de Plata sobre un camión. Así que al siguiente día terminé de armarla y fue publicada.

Además de estas notas, tenía que estar atento a la actualidad de lo que sucedía en el país. Como siempre, al finalizar la jornada, tenía que publicar la cantidad de casos de covid-19 y de fallecidos durante la jornada.

Una vez llegado el lunes noté que Juan todavía no me había enviado el certificado de circulación, así que volvimos a hablar y al mediodía, me lo consiguió. Unos minutos después me avisó que una hora antes de que comience el programa, iba a estar haciendo un móvil en 7 y 54, a tres cuadras de casa, así que acordamos para ir juntos a la radio.

Eran casi las cuatro de la tarde cuando bajé del departamento y me dirigí para esa ubicación. La tarde estaba fresca, pero el sol calentaba las calles platenses y, al caminar un poco, entré en calor y me saqué el buzo que tenía puesto.

También me saqué los lentes que suelo usar, ya que se me empañaban con el barbijo puesto. Decidí que me los pondría ante la necesidad de mirar a lo lejos; mientras tanto vería lo justo y necesario, paso a paso.

Pocas veces, desde que había comenzado el aislamiento, caminé por la avenida 7. A pesar de vivir a media cuadra, solía ir a negocios que quedaban para el otro lado. Esa tarde me llamó la atención el poco movimiento, aunque a esa altura andaba más gente que cuando arrancó la cuarentena en marzo.

Llegué a la esquina acordada y noté a varias personas que esperaban a ser atendidas afuera de una farmacia. Me puse los lentes para identificar a Juan y lo encontré en frente, en la esquina de Plaza San Martín, al lado de la camioneta blanca que tiene un *plotter* de *La Cielo* que manejaba Toti. Crucé y los saludé con el codo.

Inmediatamente empezó a sonar el celular de Juan, quien atendió para hacer un móvil en el que contaba la situación en el centro de La Plata. Me quedé a un costado, hablando con Toti, mientras escuchábamos la radio de la camioneta.

«Acá estamos, en 7 y 54, viendo cómo la gente anda normalmente. Parece que no existe la cuarentena. Está pasando un hombre con el barbijo bajo y hay dos policías cerca que no hacen nada. El aislamiento no se cumple en el centro de La Plata», les confirmaba Juan a Martín «el Pelado» Castro y Hernán «el Vasco» Usabarrena, conductores de «El Dueño del Circo», programa que iba antes que el nuestro.

A diferencia de Coscarelli, para mí el movimiento en la calle era casi nulo. Ahí noté la diferencia que teníamos dos personas vivieron experiencias totalmente diferentes durante el aislamiento. Él, que había salido a trabajar, notaba cada vez más personas afuera. Para mí, que recién estaba empezando a salir, no existía casi movimiento.

Una vez finalizado el móvil, nos subimos los tres a la camioneta y nos dirigimos al edificio de *La Cielo* que queda en 532 entre 8 y 9. Fuimos derecho por 7 y pude notar bastantes locales abiertos y gente caminando, aunque circulaban pocos autos.

En el camino hablamos sobre el programa que realizaríamos ese día y qué consigna le solicitaríamos a los y las oyentes para que participen. Cada día sorteamos premios de los auspiciantes que se sumaron a Entonces en lo que va del año. De esa forma, la hora que estamos al aire transcurre a partir de la interacción con la gente que escucha y envía audios de *WhatsApp* al celular de la radio para jugar.

Esta modalidad funcionó muy bien a comienzos de marzo, cuando todavía se podía circular con normalidad. El horario ayudaba, ya que era momento de salida de la jornada laboral o del colegio. Pero a esa altura de la cuarentena era todo lo contrario. Había que atraer a los y las oyentes que estaban en sus casas o personas que tenían profesiones consideradas como esenciales.

Al llegar al destino, noté que la rambla de 532 estaba vacía. Suele ser un lugar de ejercitación y de recreación cuando los días están soleados, como lo era ese 18 de mayo. Nuevamente pude apreciar que en su gran mayoría, la gente cumplía con el decreto presidencial.

Toti subió la camioneta a la vereda y entramos a la radio, donde solo se encontraba Milagros, la recepcionista, quien nos dio la bienvenida y nos roció alcohol al 70 % en las manos. Nos sentamos en los sillones que se encuentran en la entrada, esperando a que «El Dueño del Circo» termine. «Tengo unas ganas de irme», afirmó Milagros desde atrás del escritorio: «Estoy al pedo hace rato. No viene nadie». De a poco, me fui dando cuenta que en el estudio de la radio se respetaban las medidas de seguridad e higiene. Había alcohol en gel y al 70 % en el estudio, en la zona de los operadores y en la sala de producción,

así como protectores en los micrófonos. También se mantenían las distancias entre las personas, que respetaban la utilización de barbijos.

Estas formas me dieron bastante seguridad que no tenía el viernes anterior, cuando Juan se había comunicado conmigo. Con estas particularidades saludamos a Sebastián Ramallo, productor del programa anterior, Martín y Hernán, y nos preparamos para comenzar Entonces.

El operador era Ezequiel Verón, más conocido como «El Brujo», como todos los lunes y martes en ese horario. Nos saludamos y organizamos la forma en que le enviaría los audios de *WhatsApp* de los y las participantes del programa.

Antes de sentarme en la computadora de productores, rocié el teclado y mouse con alcohol al 70 % y les pasé una servilleta. De esa forma me sentí más seguro y comencé a producir en vivo. En esa primera jornada participaron unas treinta personas, mucho menos que las más de cien que teníamos casi todos los días a comienzos de marzo.

Diez minutos antes de que terminemos, Tomás Yaques, productor de «Cielo Sports Segunda Edición», programa que venía después del nuestro, apareció en la sala de productores con un barbijo puesto. Él era el único que asistía presencialmente a la radio, ya que los conductores lo hacían por llamada, cada uno desde su casa.

Nos saludamos con el codo y me preguntó si me quedaba, ya que los lunes también producía «Rock Bonaerense», un programa de música que iba de ocho a diez de la noche. Le confirmé que no, ya que lo hacía todo previamente desde mi hogar. Él se retiró nuevamente a la sala de entrada del edificio y nosotros, con Coscarelli, cerramos entonces.

Saludamos a las pocas personas que estaban en la radio y nos subimos a su Ford Ka. Él me llevaba hasta la esquina de casa, por avenida 7, y de esa forma volvía a evitar tomarme un colectivo. Solo en dos o tres oportunidades no me pudo alcanzar, por lo que me tomé un remis de regreso.

En esa primera jornada, no vi ningún control policial desde 532 hasta 56, y Juan me comentó que no lo habían parado nunca desde el comienzo del aislamiento. Esto me generaba tranquilidad por nosotros, pero al mismo tiempo preocupación, ya que notaba la poca seguridad que había en La Plata para controlar la circulación de personas.

Al llegar, me lavé las manos con alcohol en gel y limpié el celular con alcohol al 70 %. De esta forma transcurrirían mis semanas, yendo a *La Cielo* a la tarde.

Al otro día, el martes 16 de mayo, fui caminando y por primera vez noté realmente la poca circulación de personas. Para llegar tenía que cruzar el centro por la avenida 7. La gran mayoría de los locales permanecía con las persianas bajas y con carteles impresos pegados donde aclaraban que trabajaban a distancia, realizando envíos y permitiendo a la gente que pase a retirar lo comprado. Solo tenían las persianas altas los supermercados, quioscos y los establecimientos de comidas rápidas.

Las plazas platenses también se encontraban vacías. En el trayecto pasé por Plaza San Martín, donde algunas personas esperaban los colectivos en las paradas que quedan sobre la avenida. En Plaza Italia, ubicada en el cruce de 7 con avenida 44, tampoco había transeúntes y apenas se encontraban autos estacionados en la calle que la traspasa por el medio. También pasé por Plaza Olazábal, la cual tiene varios espacios para sentarse y juegos para chicos y chicas, pero estaban despoblados. A las pocas semanas, estos espacios recreativos aparecieron con bandas de seguridad para que nadie los utilice.

El último espacio verde de la caminata era la rambla que divide 32 de 532, donde en ese momento no había nadie. Apenas si me crucé a alguien caminando por la zona.

Este panorama de los primeros días fue cambiando durante los meses hasta la actualidad. A partir de la apertura, mesurada, de comercios y locales, y el sumar

nuevas tareas a las permitidas en cuarentena, cada vez las calles de La Plata se fueron llenando de personas.

La gran mayoría llevaban el barbijo bien puesto, tapando la nariz y la boca. Aunque esto no siempre sucede: hay gente que no se tapa la nariz, que para hablar por celular se lo sacan o, al encender un cigarrillo, deciden arriesgarse al contagio, bajando la mascarilla por debajo de la pera. Son los menos, pero sucede, y en muchas ocasiones lo hacen frente a policías, tanto de la ciudad o de la Provincia de Buenos Aires, que deberían estar previniendo este tipo de situaciones.

También disminuyeron la cantidad de operativos de tránsito sobre las avenidas 7, 32 y 532, que son por las que circulé y había notado, al comienzo de mis salidas, ciertos protocolos por parte de las fuerzas de seguridad.

En la radio también cambiaron algunas cuestiones. Un lunes, a mediados de junio, ingresé al edificio y Milagros me frenó cuando intentaba pasar a la zona de producción.

—Ahora tenemos que tomarle la temperatura a cada persona que entre y la anotamos —me afirmó.

Con un termómetro infrarrojo láser me apuntó a la frente y me mostró: «36.0 °», leí en la pantalla.

—Ahora podés pasar —me dijo y anotó mi nombre en una planilla junto con el resultado de la medición.

A partir de ese día, cada vez que ingreso a *La Cielo* me miden la temperatura que, por suerte, sigue siendo baja.

La cantidad de personas en las calles fue aumentando de a poco, mientras se sucedieron los meses de cuarentena, al igual que la cantidad de contagiados y contagiadas, y de muertes. En mis caminatas para llegar a la radio lo pude

corroborar, viendo como todos los locales de la avenida 7 fueron abriendo y, con eso, atrayendo a que las personas salgan.

Por suerte, en términos generales, puedo afirmar que se respeta la utilización del barbijo, aunque, como dije anteriormente, siempre hay excepciones. Lo que es difícil de cumplir, en la zona céntrica, es el distanciamiento entre una persona y otra. Las veredas no tienen el ancho necesario para que, entre la cantidad de personas, puedan existir esos dos metros sugeridos por las medidas de prevención y salud. Al poco espacio hay que sumarle que varias cuadras tienen quioscos de revistas, florerías, vendedores ambulantes y también puede haber trabajadores arreglando alguna vereda, cloaca, conexión eléctrica o de gas.

Pero, llegando a septiembre de este 2020, la pandemia de covid-19 parece no preocupar a los y las platenses que caminan tranquilamente por las cuadras de la ciudad, o que salen a las plazas a tomar algo, varias veces entre amigos y amigas, sin respetar la utilización de barbijos.

La ocupación de espacios verdes fue una de las principales diferencias que se pueden visibilizar desde que empecé a salir a trabajar, a lo que sucede actualmente. No solo hay grupos de personas descansando, tomando sol, compartiendo un mate o paseando a sus perros; también se pueden ver grupos de entrenamiento haciendo ejercicios físicos (especialmente en la rambla de 532).

En el trabajo diario en la radio, también empecé a notar los cambios. De a poco, fue aumentando la cantidad de oyentes y participantes. Los números volvieron a elevarse, como a comienzos de marzo, antes de que se decreta el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Además, empezaron a verse otro tipo de noticias en la ciudad. Aumentaron la cantidad de marchas, movilizaciones y paros en diferentes espacios públicos, como la Avenida 7, Plaza San Martín o Plaza Moreno. Es decir que cada vez hay menos preocupación por la salud y el evitar contagiarse del virus, y otras

cuestiones pasaron a ser centrales para las personas de la ciudad: salarios, condiciones de vida, seguridad a la propiedad privada, privación de la libertad de personas, entre otras.

Desde *La Cielo*, estas noticias empezaron a tener más relevancia, aunque en nuestro programa, que es de humor, las abordábamos con liviandad. Desde las bromas, buscábamos la forma de relacionar el contexto con el contenido del programa y, de esa forma, apaciguar una situación que de por sí es bastante grave. A pesar de esto, tomábamos las medidas necesarias e intentábamos que la gente concientice sobre los riesgos que corre.

Los trabajadores y las trabajadoras siguen yendo a la radio, donde se les toma la temperatura al ingresar y se les rocía alcohol al 70 % en las manos y los espacios comunes. Mientras tanto, en frente, en la rambla de 532, jóvenes juegan picaditos de fútbol, grupos de entre cinco o siete personas se organizan para entrenar: corren, trotan o caminan; otros y otras pasean a sus perros y perras o, simplemente, se sientan sobre una manta a compartir un mate al sol. En los hospitales, cada vez hay menos fuerza por parte de los médicos y las médicas que no se relajan desde marzo, que ven como día a día, se llenan las camas de terapia intensiva. El número de casos de contagiados y contagiadas ya superó el medio millón en la Argentina y hay más de diez mil muertes por el covid-19.